



### HECHOS DISCURSIVOS

¿Una película (entidad discursiva) puede considerarse un "hecho"? Resultaría difícil rechazar que, aún en su inmaterialidad de despliegue signico, se trata de un hecho (social). Pero no sólo se trata de eso. Un fragmento de una película es un hecho fílmico para el documental que la analiza o la usa. Una pelea, puñetazos y puntapiés incluidos, puede considerarse un hecho, pero también una conversación en la que se intercambian no puñetazos sino palabras, signos lingüísticos. Jean Pierre Esquenazi no dudaba en calificar al film de "fait social" ("hecho social"), en un artículo del mismo título. No sólo las cosas, también las palabras pueden ser *hechos*, en un sentido casi físico en ocasiones (algo de lo que dan cuenta habitualmente expresiones como "palabras hirientes", "palabras que caen como un jarro de agua fría" ....) Vínculo, entre palabras y hechos, de lejana memoria, que quedaba rotundamente establecido en el Antiguo Testamento. Recuérdese el inicio del *Génesis*: "Al principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra era una soledad caótica y las tinieblas cubrían el abismo, mientras el espíritu de Dios aleteaba sobre las aguas.

Y dijo Dios:

-Que exista la luz.

Y la luz existió. Vio Dios que la luz era buena y la separó de las tinieblas. A la luz la llamó día y a las tinieblas noche.

(...)





Y dijo Dios:

-Que haya una bóveda entre las aguas para separar unas aguas de otras.

Y así fue (...) A la bóveda Dios la llamó cielo (...)

Y dijo Dios:

-Produzca la tierra vegetación: plantas con semillas de su especie y árboles frutales que den en la tierra frutos con semillas de su especie.

Y así fue."

No vamos a caer en la tentación de metaforizar divinamente al documentalista o al cineasta o al artista en general. El mundo ya ha sido creado una vez. *Enough*. Pero como bien decía el gran Louis Kahn, existencia y presencia son dos categorías distintas. El documental se mueve en el terreno de la presencia.

Soulages consideraba que "ni las diferentes apariencias de las cosas, ni las cosas mismas son la realidad. La relación del hombre con el mundo objetivo, su sensibilidad, sus mitos, sus ideas, las estructuras sociales con las que choca -esto es la realidad."

Pero no olvidemos, no olvidemos que en este mundo que es el nuestro, nuestra sensibilidad está inextricablemente ligada con lo objetual (al menos hasta que nos convirtamos en pura información, en *fatás morganas*).





Queda, por tanto, muestra de lo complejo del, en apariencia evidente, estatuto de "los hechos", con los que se supone lidia y desde el que se define el discurso documental.

Pocos discursos son más esquivos, serpentinos y sofisticados que el que toma a los hechos por testigo.

